

Cuentos Rurales



Inmaculada Quintero
Textos y fotografías

© Ynmaculada Quintero
© IBIME

Gobernación del Estado Bolivariano de Mérida

Ramón Guevara - Gobernador -

Instituto Autónomo de Servicios de Bibliotecas e Información del Estado
Mérida - IBIME

Thais Roa - Presidente (a)
Lourdes Lobo - Director (a)
Zaida Contreras - Red de Bibliotecas Públicas - Mérida

Fondo Editorial Carmen Delia Bencomo

Ángela Linares
Carolina Girón López
Ludwianna Piñero

Hecho el depósito de ley: ME2019000003
ISBN: 978-980-7860-05-5

Mérida 2019

Cuentos Rurales



Maíz

Me puse a desgranar una mazorca, a ver cuántos granitos tenía. Conté 563 dientes.

¡Na guará! Y pensar que de cada semilla sale una nueva planta que luego dará más mazorcas... sembrar la tierra es extender la vida a través de otros seres... sembrar es amar!



Lucky

Tengo un perro que se levanta de madrugada para acompañarme a cocinar. A él le gustan las arepas y la faena fajá...le gusta salir por la comarca en la montaña a dar vueltas y, a través de los portones, a sus amigas visitar.



A media mañana se echa en la alfombra para oír las sinfonías de Schumann, Beethoven o algunas óperas de Vivaldi y Mozart...

Parece un perro culto. Le gusta el buen vivir!



Gallinas y gallos

Pico e plata, La Copetona, La Catira, Rosa Salvaje, La Marroncita, Clarita, La Pajarita, Cleotilde, Leonora, Las Ahijadas, La Negrita, El Cubanito, Renato, El Poeta, La Emplumada, La Mística, Laura, Fany, Doña Bárbara y sus crías son los gallos y gallinas que viven en el gallinero de la casa. Cantan y ponen, gritan y avisán...hacén fiesta y todo mundo se entera de la alharaca. Me gusta observarlas...



A veces son como divas plumíferas. Pican por aquí y pican por allá. Ponen sus huevitos y sacan sus pollitos, con sorpresa: Voi lá!

Ninguna es mejor que nadie. Todas y todos tienen su gracia.

Maravillosa naturaleza que nos enseña sus obras todos los días!



Azulejos

Luego de la lluvia llega el frío húmedo a instalarse en cada árbol, en cada hoja, en cada piedra, en cada tronco caído.

Los pájaros cantan, se bañan y se deleitan en su amorío primaveral.

Con su piquito los azulejos van y vienen, vienen y van...buscan sus palitos, sus hojitas y pajita. Son ingenieros de la naturaleza: construyen su nido en pareja...se adoran y se quieren por siempre. Se comprometen a cuidar del hogar, de los hijos a quienes enseñan su danza tradicional, sus costumbres de familia, sus rutinas voladoras y coloridas.

¡La humanidad requiere desarrollar el amor de los azulejos!



Agua Bendita

Después que las nubes descargan el agua que las ocupan, quedan el pasto y la grama verdecitos. Las aves pasan al ras del suelo arrancando florecitas del maní forrajero.

Salen apuradas las gallinas del gallinero. Se empujan unas a otras, salen para picar por toda la parcela: encuentran lombrices, florecitas silvestres, pequeñas plantas de lechosa o melón de semillitas



lanzadas al azar por el patio.

El agua de la lluvia se acumula en las hermosas bromelias de algunos árboles. Las aves de arriba y de abajo disfrutan del agua dulcita, filtrada y reposada que se alberga en los naturales tinajeros.



Mientras observo el panorama campestre, escuchó en mi mente la melodía del maestro Antonio Vivaldi. En sus maravillosas notas que tocan el alma violines y violoncelos, elevan el espíritu...



¿Quién mejor que Vivaldi para acompañar estas agendas mañaneras que hacen que el sol brille más y fertilice a la Madre Tierra?



Diferencias

La gallina del campo tiene libertades que no tiene la industrializada. La primera sale al paisaje natural todos los días por la mañana, elige los lugares a dónde ir a picar. Pernocta debajo de los arbustos, hace hoyos en la tierra seca y se mete en su bañera natural. Desenfadada recibe los rayos solares viendo el paisaje abierto.

La criatura industrializada en cambio, se ajusta a su metro cuadrado compartido con una decena más...se apretujan ante el tobó de alimento seco que siempre le llena el déspota explotador.

La gallina del campo construye su nido, donde pone huevitos y les da calor. A los 21 días, orgullosa saca a pasear a sus pollitos para que inicien su alegre ciclo de vida. Les enseña dónde ir a escarbar, cómo sacudirse; los protege y cobija de los peligros que se pueden presentar.

La gallina industrializada pone huevos como máquina, los que se le extraen para vender al precio que impone el mercado.

La gallina campestre tiene colores, anda señorial por la granja, tiene un dueño que por cariño le asigna un nombre y le tiene cuidado.

La industrializada es blanca o rojiza, no tiene nombre, ni posee derechos. Es solo un número más en el corral; y al ser cambiada viva o sacrificada por dinero, es simple mercancía.



Educación

La educación que la mamá gallina le imparte a sus pollitos es definitoria para seguir su crecimiento y desarrollo de vida. Luego de los 21 días que éstas abrigan a los huevos en el nido, comienzan a romper con su piquito el cascarón. La mamá ayuda picando y el humano también debe hacerlo. Así no se asfixia el pollo bebé y sale a la luz. Los dos primeros días salen del cascarón, pero no del nido.

Se inician primero en los sonidos guturales, el conocido pio pio que expresa frío, luego hambre y sed. Al tercer día se inicia el recorrido por el patio. La mamá los guía, los hace caminar y escarbar la tierra; les enseña donde picotear para extraer las nutritivas lombrices. Les conduce al bebedero a que aprendan a beber.

Aletea fuerte la mamá para sacudirse y de a poquito sentarse cómoda, y debajo se acurrucan los bebés. Ella acobia a los pequeñines. Saben que mamá los cuida y avisa de peligros o extraños.

Es simple el entrenamiento que aprende la nueva cría. Cada día avanzan un poco más lejos del nido hasta que ya conocen todos los rincones alrededor de la casa. Saben qué plantitas son buenas y dónde hacer el hueco con el cuerpo para darse el magnífico baño con tierra caliente por el sol. Se acuestan de medio lado, como los adultos de su generación; se acicalan entre las plumas con breves picotazos, aletean y se revuelcan un buen rato con regocijo y sin pudor.

Tan diferente esta enseñanza de pocas semanas para un pollito y aprenden lo necesario para vivir su vida...y tanto tiempo que le toma la educación al ser humano!



Lenguaje

De una casa a la otra los gallos van corriendo su canto: kikiriquíii u otro ruido indescriptible onomatopéyicamente.

Cantan parados, bien derechos, sobre un techo, sobre la rama de un árbol o desde un montículo alto. La intención es hacerse notar, resaltar su presencia y marcar su territorio...despiertan al dueño de la casa para que inicie la jornada, les dé alimento y le cambie el agua.

Entre gallos, gallinas y pollitos la comunicación es distinta. De gallo a gallo siempre hay retos y jerarquías; hay uno que domina (no importa el tamaño sino las espuelas), hay quien es diplomático, y hay quien es más sumiso en el patio.

De gallina a gallina hay más camaradería, no hay mayores conflictos.

Da gallina a pollito hay ciertos sonidos para ordenar a avanzar y avisar por alimento o peligros.

Para que los humanos podamos entablar relación con las gallinas debemos tener una vibración armónica, desarrollar con ellas confianza; ellas son muy inteligentes y pronto aprenden las rutinas del día.



Como ida...

Hace tiempo supimos de un tío que había sufrido una hechicería en el pueblo de Motatán. Una supuesta bruja le echó una vaina. Al tío le recetaron una cura de sueño, y al levantarse se la pasaba con un cubo de hielo envuelto en un paño sobre la cabeza, parecía un zombi. Extraño caso...luego se mudó a Cabimas, donde se convirtió en locutor.

Recuerdo ese asunto porque aquí en el patio le sucedió algo parecido a una gallina. Quedó como en estado cataléptico que llaman. No sabíamos cómo abordarla. Se la pasaba dormida en los palos del gallinero. Se me ocurrió ponerle el nombre como aquel tío que se llama Leonardo. Más tarde comprendimos que era algo que le asfixiaba en la garganta. Esa cosa le hacía abrirle su pico para respirar y se quedaba perpleja mirándonos de lado, como viendo estrellas.

No murió. A los días fue recuperándose sola. Ahora es una lanza para comer, picotear y poner!



Aves sin estrés

Cuanto enseñan los animales a los humanos. Entre las gallinas solo distinguimos razas, tamaños y colores. Pero no aquellas complejidades de carácter que existen entre los hombres. Ninguna de estas aves se sabe superior a sus congéneres. No discriminan porque las demás tengan más o menos plumas. O sean de un tono diferente. No hay competencia de quien pisa más o pone más huevos. Parecen animales altamente evolucionados que se satisfacen en sus simples faenas sin estrés.



Bye bye Wilson!

En agosto pasado me trajeron un gallo todo golpeado. Tenía el pico destrozado, la cresta ensangrentada, como señal de haber peleado a pico y espuela para defenderse de abusivos.

Era un gallo viejo y arisco. Lo amarramos a un árbol de naranjo para que se acostumbrara a la nueva casa, al clima, al paisaje y conocerlo para curarlo.

Estaba muy estropeado el gallito. Le puse como nombre Wilson, en agradecimiento a quien nos lo regaló.

Wilson se despertaba a las seis de la mañana, se bajaba del naranjo, pero al lanzarse y estar amarrado

se enredaba y quedaba suspendido boca abajo. Yo salía y lo auxiliaba, le daba su alimento y el agua. Así nos fuimos acostumbrando el uno a la presencia del otro.

Pasado el mes lo solté para que caminara alrededor de la casa y tuviera la libertad de sacudirse y ensanchar su pecho para cantar a todo pulmón.

Su kikiriquí hacía que los gallos encerrados en el corral le contestaran. Después me acompañaba al gallinero para ver desde afuera cómo atendía al resto de la colonia.

Era uno de esos machos, adulto con espíritu de muchacho, con su cresta y su pico ya recuperados, muy coqueto, como todo gallo.

Para enamorar a las gallinas, antes de pisarlas les cortejaba con sus alas, las mostraba cual torero luciendo su roja capa...quién iba a pensarla? El Wilson salió muy galante y romántico! Virtud que le ganó amigas entre las demás plumíferas.

Hasta que un día al retornar a casa al mediodía, buscándolo y llamándolo, lo encontramos tendido, muerto debajo de las matas. No supimos qué le sucedió a este noble y agradecido gallo, que conquistó nuestro corazón y el de las gallinas. Esperamos que esté en el cielo de los buenos amigos!



Terrible madrugada

Fue una madrugada desgraciada la que vivieron las niñas.

Estaban todas y todos dormiditos en el gallinero...

Sigilosamente se colaron 2 inmensos sacos de huesos, muy muy hambrientos al lecho...y una a una se los fueron engullendo...

Fue espantoso aquello! Inaudito, terrible, tremendo! Diez gallinas y polluelos fueron devorados por aquellos perros acechados por tantos días sin comer...

Para la familia fue un duro golpe...y cuando nos dimos cuenta ya era demasiado tarde...aquel banquete se había dado mientras el sueño familiar estaba más profundo...mientras las inocentes revoloteaban para salvarse...

Al fin cuando el hombre salió de la casa al gallinero y abrió la puerta, corrieron espantadas la Rosa Salvaje y la Catira...cuantos mordiscos, cuantas lamidas extrañas de aquellos perros callejeros!

Al día siguiente entre los matorrales yacía la Catira...toda mordida...su piel tan sensible estaba rota por colmillos saqueadores...la lavamos, la secamos -cual si fuera peluquería-, ella sólo aguantó lo que pudo para con sus triste mirada (por la perdida de su pollito) darnos el testimonio de esa madrugada endemoniada...¡adiós Catira, adiós Max!...nos veremos luego en la eternidad!



Piquito de Plata: la consentida de la casa

Un par de días antes de aquella nefasta madrugada mi pequeña y consentida Piquito de Plata me dejó...

Era mi amiguita más antigua del gallinero... ella llegó un día desde Manzano, trayendo a sus pollitos cubanos, todos tan cuchis, tan encopetados y originales...

Fue lindo compartir dos años con aquella dulce ave color incendio, de sabio mirar...de lindo cantar a sus pequeñuelos...

Ella solía escapar del gallinero trepando por el alambre, caminaba por toda la parcela, alrededor de la casa con ese muñoncito de pata que tenía, que le había quedado luego de cortarle las uñas tan largas y accidentadas...

Fue una pena emplumada...fue como perder a una amiga que siempre hace falta...



Donald

Donald ha irrumpido como el nuevo macho del gallinero, después de tanto tiempo, de meses que no se oía un cantar nuevo en el patio de la casa.

Hijo de la Pajarita y el antiguo gallo United States, este gallo adolescente nos da a conocer su voz, sacudiendo y agitando apasionadamente sus alas, poniéndose en guardia ante el coro de gallos que circundan el lar en la comarca.

Ahora que Lucky, nuestro compañero canino está sordo y anda torpemente por su prolongada vejez, Donald nos sorprende en la mañana de un fin de semana, con su cresta imponente y andar majestuoso... con cuatro chicas comparte el aposento y alrededores de la casa: su madre, su hermana y dos mayorcitas más que él.

Pronto llegarán algunas pollitas con las cuales ponerse a tono para echar a crear la familia; luego de aquella terrible noche en que fueran asaltadas 13 gallinas y pollitos por dos perros que vagaban hambrientos y se precipitaron adentro del dormitorio de aquellas aves.

Donald tiene el compromiso de levantar el establecimiento para disfrutar de una nueva generación de polluelos, y en la producción de huevos para el consumo familiar.

